

José Farreras Sampera (1880-1914)

Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA



La vinculación de la familia Farreras a la profesión veterinaria, vinculación ligada a «una larguísima genealogía de veterinarios y albéitares», bien merece por derecho propio su inclusión en esta galería de profesionales célebres. Y es que pocas veces se ha dado el caso entre nosotros de una familia en la que una gran parte de sus miembros hayan destacado por su entrega y dedicación científica al estilo de los hermanos Farreras. Al frente de la *Revista Veterinaria de España*, cuyo director era Ramón Turró, figuraba como redactor responsable el joven José Farreras, veterinario municipal de Barcelona. Su hermano mayor Pedro fue médico militar y veterinario, traductor de la obra de Hutyra y Marek, que apareció por primera vez en español en fascículos. Luego es-

taba Francisco Farreras, abogado y administrador de la revista y también sumamente relacionado con la profesión por sus escritos de jurisprudencia veterinaria.

José Farreras había nacido el 16 de septiembre de 1880 en el pueblo de Masnou, cercano a Barcelona. Son los años en que hacen impacto en el mundo los descubrimientos en el campo de la bacteriología y de la inmunidad, que bien pronto son incorporados, ya por sus fundadores, a la medicina veterinaria. Una tradición familiar le inclina a estudiar veterinaria en la Escuela de Zaragoza, en la que ingresó a los dieciséis años, en 1896, para terminar graduándose en 1901. Su expediente fue en verdad destacado, ya que terminó con la nota de sobresaliente y después, en reñida oposición, obtuvo el premio extraordinario.

Era José, según nos ilustra su compañero Antonio Darder, un muchacho alto y robusto, a cuyas facultades físicas, muy necesarias en su profesión, se unía una despierta inteligencia, un dominio de los idiomas y una constante afición a la lectura (1).

Terminados sus estudios, creyó oportuno, siguiendo el consejo paterno, ejercer la profesión en su pueblo, que regentaba su padre como veterinario de primera clase. Una vez adiestrado por su padre en el ejercicio de la clínica, para abrirse paso con entera independencia de la protección paterna, se ocupó de la inspección de carnes en los pueblos colindantes hasta que en 1906, al quedar la plaza de MASNou vacante por fallecimiento del titular, pasó José a ocupar el puesto de su padre. No pasaron desapercibidas para Farreras las enormes dificultades con que se enfrentaba entonces el veterinario rural, sometido la mayoría de las veces a los caciques locales, a las penurias de unos ingresos limitados y, lo que era peor, carente de la consideración social debida. Lo uno era consecuencia de lo otro. Era preciso, pues, elevar el nivel cultural y económico de la profesión veterinaria. De aquí nació en 1906 la revista *Pasteur*, que después modificó su nombre por el de *Revista Veterinaria de España*, que en 1908 recibió una

medalla de oro en la exposición hispano francesa de este año. La revista, que dirigía Turró, contaba con un cuadro de redacción notable formado por J. Arderius, Rof Codina, Sanz Egaña, J. Barceló y la familia Farreras. En sus páginas escribieron los veterinarios más prestigiosos de su época, como Gallego, Castejón, Ramón Pérez Basella, Leandro Cervera, Cayetano López, etc.

En su deseo de residir en Barcelona y de promocionarse, Farreras opositó en 1909 a las plazas de veterinario municipal del Ayuntamiento de Barcelona y en dura competencia con el resto de los opositores logró la primera plaza de las dos salidas a concurso oposición. Junto a su nueva ocupación de inspector de higiene bromatológica, una romántica simpatía le inclina a continuar con el ejercicio de la clínica, en la que había ganado merecida fama por su ojo clínico, que le hizo confesar al maestro Darder que «para él ni la Patología ni la Terapéutica tuvieron secretos». En su afán de ser un veterinario completo en el ejercicio de la terapéutica y de la sanidad, aceptó el cargo de veterinario de las caballerizas de la Guardia montada municipal, y la sociedad de seguros pecuarios «La Unión Catalana» le nombró perito. Debido a esta circunstancia, José Farreras fue compañero de trabajo en la clínica de esta sociedad del veterinario Antonio Darder, que nos dejó, con motivo de su fallecimiento, un retrato perfecto de los valores humanos y profesionales de este veterinario, al que la epidemia que sufrió Barcelona en 1914 malogró en temprana edad. «José Farreras era un veterinario completísimo —dijo el 28 de marzo de 1915 en el Colegio Oficial de veterinarios de Barcelona—, lo conocía todo; jamás podía cogérsele por sorpresa. Durante los años que le tuve a mi lado en la clínica de la «Unión Catalana» pude convencerme de su criterio médico y de su ojo clínico» (2).

La muerte inesperada de José Farreras a los treinta y cuatro años, cuando se esperaba más de su talento y entusiasmo profesional, constituyó una desgracia irreparable para la veterinaria ca-

talana. El día 23 de noviembre tuvo lugar la conducción del cadáver en medio de un duelo, en el que estaban representadas las autoridades del pueblo de Masnou y los diferentes cuerpos de veterinarios. El joven José dejaba, aparte de sus numerosos artículos, dos obras fundamentales: *Memorándum para el diagnóstico bacteriológico de las enfermedades de los animales domésticos* e inconcluso un *Manual del veterinario inspector de mataderos, mercados y vaquerías* que se iba publicando en un periódico (3).

Su hermano Pedro, al que tanto debe la veterinaria española como traductor de las principales obras profesionales extranjeras, pasó a ocupar su puesto de redactor responsable de la revista fundada por su hermano.

Al año de cumplirse su muerte, la pluma generosa de Félix Gordón Ordás le dedicó un recuerdo en su *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria* con el título «Un aniversario triste. José Farreras Sampera». Como homenaje póstumo abrió una suscripción para adquirir «una corona en recuerdo a su trabajo y como símbolo de nuestro agradecimiento», y él mismo se ofreció a depositarla sobre su tumba en representación de la clase veterinaria. Lo que significó la corta andadura profesional de José Ferreras quedó reflejada en estas palabras escritas en aquella ocasión por Gordón Ordás: «Lo digo sin hipérbole, con la misma sinceridad que lo siento: a José Farreras le debe la Veterinaria española más de su etiqueta moderna que a todas las Escuelas juntas. Y a este hombre extraordinario, jamás contaminado por las luchas innobles del partidismo, que sufrió en silencio cada vez que presenciaba una escisión, generoso y desinteresado como nadie, le hemos dejado morir sin hacerle un homenaje colectivo de gratitud y de adhesión. Es posible que él lo hubiera rehusado, porque era enemigo de la exhibición y del ruido; pero nuestro deber era el de ofrecérselo, y estando en deuda con su memoria, debemos realizar ahora ese homenaje, cuando desgraciadamente ya no lo puede rehusar» (4).

REFERENCIAS

(1) Cfr. Noticias. Homenaje a la memoria de José Farreras en *Rev. Vet. de España*, 1915, 10 (3): 204.

(2) *Ibídem*, pág. 204.

(3) Véase la nota necrológica en *Revista Veterinaria de España*, núm. 12, del 1 de diciembre de 1914, páginas 713-16.

(4) Véase la Sección de noticias «José Farreras» en la *Revista Veterinaria de España*, 1915, 9 (11-12): 754-756.